

Gabriel Valdés. Sueños y memorias

- Gabriel Valdés Subercaseaux
Santiago, Taurus, 2009, 359 pp.

La obra «Gabriel Valdés. Sueños y Memorias», es la memoria del autor sobre sus 90 años de vida, que incluye una sobresaliente actuación en política internacional desde la Cancillería de Chile, en Naciones Unidas y finalmente en la embajada de Chile en Italia. También se refiere a su participación en política nacional: en el desarrollo de la Falange Nacional y el partido Demócrata Cristiano, en el ascenso y triunfo de Eduardo Frei Montalva y, luego de su sensible fallecimiento, en la reconstitución del mismo partido y la constitución de la Alianza Democrática como coalición política democratizadora. Finalmente, se refiere a su rol en el nuevo Senado, como miembro y Presidente del mismo, entregando desde el Parlamento un valioso aporte a la transición y consolidación democrática de Chile.

El autor resume su existencia humana con un agradecimiento a la vida, a Dios y a su familia.

Gabriel Valdés fue pionero de una fuerte inserción política de Chile en el mundo. Tuvo la visión y también la capacidad de ejecución y de relación política y humana para desarrollar esta tarea. Esta «mundialización» política de Chile es de vital importancia para un país como el nuestro, en atención a su ubicación geográfica, a su tamaño, a las características de los países vecinos y su historia, y a los intereses y necesidades nacionales de cooperación e integración en diversas áreas. Así como la temprana «mundialización» económica de Chile ha pasado a ser parte del acervo nacional, una necesidad y un progreso sin retorno, la gestión Valdés en la

Cancillería agrega a la tradicional defensa de la soberanía territorial, al apego a las normas jurídicas internacionales y al principio de autodeterminación, un nuevo enfoque de inserción política en América Latina, una relación intensa y constructiva con Europa y una menor dependencia política respecto del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta mundialización política de Chile comienza como una propuesta de integración de todos los países de América Latina, en una visión más completa y profunda que la mera desgravación arancelaria de la ALALC. Luego, con una iniciativa de reforma de la OEA para desnorteamericanizarla y con una posición firme contra las intervenciones militares de Estados Unidos. Ante las dificultades para avanzar en la integración de toda la región latinoamericana, Valdés asume un rol proactivo en una iniciativa más rápida y profunda para los países del Pacífico, la actual Comunidad Andina de Naciones. En paralelo, la Cancillería chilena emprende iniciativas diplomáticas de cooperación con las principales potencias de Asia, China y Japón, en lo que constituye una lectura oportuna de la creciente multipolaridad que estaba adquiriendo el sistema político internacional al final de la década de los años sesenta. Todo ello es también un adelanto en la apertura de rutas comerciales y de cooperación económica con la región del Asia-Pacífico, que se concretaría años más tarde. Finalmente, Chile asume en esos años un liderazgo en la CECLA, a través de las conferencias de ministros de relaciones exteriores de la región. Ese liderazgo incluye una nueva relación de la región con Estados Unidos Un de Norteamérica, a quien se le exige una relación de respeto y cooperación. El llamado Consenso de Viña del Mar, alcanzado en 1969, fue expresión de aquello. Las relaciones vecinales, especialmente con Argentina y Bolivia, incluyeron una excelente defensa jurídica pero también relaciones más estrechas de amistad y cooperación diplomática.

En las Naciones Unidas, Gabriel Valdés asume un rol también pionero como responsable de la dirección y financiamiento de todas las agencias para el desarrollo de esa organización en América. Desde allá impulsa el recién creado Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una iniciativa que expresa el interés de las Naciones Unidas, principal orga-

nización internacional del mundo, en el desarrollo como base de la cooperación y la justicia entre las naciones.

En once años de trabajo, Gabriel Valdés desde el PNUD trabaja eficazmente por la ayuda de esa organización a diversos programas latinoamericanos. En la obra, Valdés relata sus experiencias y amistades con líderes de Perú, Colombia, Brasil, Argentina, Ecuador, Méjico y Centroamérica, entre otros, ayudando a fortalecer una tendencia hacia la integración continental.

La inserción política de Chile lograda a partir de los años sesenta se ve interrumpida por la crisis política y el advenimiento del régimen militar. Sin embargo, quince años después, Chile retoma esta tendencia, en una segunda fase de fuerte mundialización, esta vez tanto política como económica, construyendo acuerdos de asociación política y de libre comercio e inversiones con casi la totalidad de las naciones que le son más relevantes en el mundo.

Sigue pendiente la profundización de una cooperación regional hacia la integración y, sobre todo, su institucionalización y legalización para hacerla más sólida y eficiente. El desarrollo de una comunidad latinoamericana o sudamericana de naciones escasamente supera el nivel inter-presidencial. Junto con darle las gracias a Gabriel Valdés por su aporte al servicio público, especialmente a la política internacional, quizás haya que pedirle que no se despida todavía, ya que en los desafíos del futuro inmediato pueden resultar muy necesarias su sabiduría y sus cualidades políticas y diplomáticas.

Juan Irarrázaval